

I

Sáhara, Sáhara

Las palabras de la noche las borra el día.

Proverbio saharawi

Aunque la mañana soleada de un sábado invernal invita más a deambular por el barrio madrileño de Malasaña que a encerrarse en un aula, poco a poco llegan los asistentes a los diferentes talleres de un foro social. Uno de ellos se ocupa de *África, el continente olvidado*. La sesión sobre el África negra atrae a medio centenar de participantes; la siguiente, centrada en el Sáhara Occidental, abarrota el aula y congrega a veteranos de la «causa», a muchos jóvenes, algunos de ellos saharauis, y a representantes o miembros de distintos grupos y asociaciones de apoyo. El Frente Polisario, invitado, ha excusado su ausencia.

Antes de las presentaciones y tras una ardua lucha para conseguir que funcione el proyector, se exponen los considerados como hitos del conflicto. En el recorrido de fechas, algunos comentarios desconciertan, como el que califica al Sáhara de «provincia del protectorado español» o el que asegura, sin resquicio a duda alguna, que los españoles no se enteraron de la Marcha Verde porque

«no se informó del asunto». Es posible que alguno de los asistentes detecte las lagunas y la pobreza del relato, pero nadie dice nada, nadie intenta clarificar. Quizás, en estos contextos, la precisión y la veracidad cuenten poco frente al manido discurso de la movilización. No hay debate, sólo meras exposiciones de los objetivos y de las actividades de cada cual. Al final del encuentro no sabemos más, probablemente ése no sea el objetivo, y además es ya la hora de comer. Así que cada cual, con su camiseta de *libertad para el Sáhara* o su chapa en defensa de los recursos pesqueros, va saliendo del aula. Hasta el próximo acto, hasta la próxima movilización.

Si bien este ambiente es el habitual en este tipo de eventos, sea cual sea el tema, me dejó una sensación amarga. Es cierto que el Sáhara es el conflicto que, pese a los 35 años transcurridos desde su inicio, es capaz de generar una gran solidaridad y, a veces, movilización en la sociedad española. Las instituciones autonómicas y locales, desde ayuntamientos a cabildos, disponen de ayudas y asociaciones de apoyo al pueblo saharauí, en particular a los refugiados en los campamentos de Tinduf. Eso sin contar con decenas de organizaciones de todo tipo. Centenares de familias españolas viajan todos los años a los campamentos para encontrarse con *sus* familias saharauíes, con los padres y familiares de los niños que cada verano pasan unas semanas de vacaciones en nuestro país. Cabría pensar que todo este esfuerzo está acompañado de un conocimiento, al menos somero, del conflicto y de la situación actual de los saharauíes. Pues bien, en muchos casos no es así. La razón alegada siempre es que los medios de comunicación no informan, que el tema está vetado en las televisiones, en las radios, en los periódicos. El Sáhara sería así un *conflicto olvidado*, como otros muchos, pero en este caso con el agravante de la responsabilidad directa que ha tenido y tiene el Estado español, incapaz de descolonizar el territorio y de cumplir los compromisos adquiridos con los saharauíes

y con la ONU, organismo encargado de velar por la descolonización. Es posible que la información no sea tan abundante y veraz como sería deseable, pero, si se tiene interés real, se encuentra. Decenas de libros, algunos de ellos muy rigurosos, analizan el conflicto desde muchos puntos de vista, desde el histórico al cultural, desde el jurídico al social. El quién, el cómo, el cuándo, el dónde y el por qué del conflicto están explicados. Quizá sólo falte leerlos. A la bibliografía en sentido clásico, se suma esa gran ventana al mundo, internet, que permite acceder a las últimas noticias sobre el conflicto, a todo tipo de documentación básica, así como a publicaciones y foros específicos. Mas en la era de la comunicación inmediata, el volumen de la información no siempre se traduce en un mayor conocimiento.

Lo que el lector tiene en sus manos es un intento de provoca curiosidad e interés sobre el Sáhara. Es un relato periodístico basado en mi contacto directo con el territorio y sus gentes durante los casi treinta años de labor profesional en los que he tenido la oportunidad de informar sobre este conflicto para Televisión Española. No es, por tanto, un ensayo académico ni histórico, ni parte de la cronología tradicional. Detrás de estas páginas hay investigación y lecturas, pero, sobre todo, hay un paisaje humano complejo, el que he ido descubriendo en mi empeño por acercar a la opinión pública un conflicto molesto y con frecuencia marginado. Lo pueblan cientos de rostros, de narraciones emocionadas, de encuentros formales y de conversaciones fortuitas; está compuesto en mi memoria de imágenes deslumbrantes que se mezclan con otras mucho menos amables; de testimonios de esperanza y grandeza, pero también de cansancio y de renuncia. Al calor de todos ellos he ido dibujando el contorno de ese paisaje con la pretensión de que el olvido no lo haga desaparecer.

Los conflictos largos, y el del Sáhara Occidental lo es, pierden presencia en los medios de comunicación a

medida que pasan los años y la solución no llega. Éste lleva en la mesa de la ONU desde 1964 y, desde entonces, se debate en cada sesión de la Cuarta Comisión de las Naciones Unidas, que se ocupa de la descolonización. En diciembre de 2010, finaliza la segunda Década Internacional para la Eliminación de las Colonias. Hace 20 años, la ONU se propuso como objetivo erradicar el colonialismo. Durante este período, tan sólo dos pueblos han conseguido sacudirse las cadenas y crear un Estado propio: Namibia (1990) y Timor Oriental (2002). Quedan 16 territorios no autónomos y todos ellos, excepto el Sáhara Occidental, son islas o pequeños enclaves dependientes de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Nueva Zelanda.¹

El Sáhara Occidental es la última colonia del continente que más ha sufrido el colonialismo, África. En 1945, cuando se crea la ONU, sólo cuatro países africanos son independientes: Liberia, Sudáfrica, Etiopía y Egipto. El mapa restante se asemeja al trazado por el reparto colonial de la Conferencia de Berlín de 1889. En 2010, las líneas fronterizas, discutidas y discutibles, corresponden a Estados independientes, salvo en el caso del Sáhara Occidental.

La última colonia de África y la última colonia de España. Lo fue durante casi un siglo y hasta hace 35 años. En esta historia de dependencia, pueden destacarse varias fechas, pero, sin duda, 1975 es el año que marca un antes y un después decisivos. Es el principio del fin de la presencia española, aunque no de sus responsabilidades como potencia administradora, y es el comienzo de un conflicto que aún no ha finalizado y que está plagado de ilusiones rotas, de medias verdades, de traiciones, de so-

1. Pitcairn, Anguila, Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Malvinas, Gibraltar, Montserrat, Santa Elena, Turcos y Caicos (Gran Bretaña); Samoa Americana, Guam e Islas Vírgenes (Estados Unidos); Nueva Caledonia (Francia); Tokelau (Nueva Zelanda) y Sáhara Occidental.

lidaridad, de guerra, de muerte, de exilio, de terror, de intereses inconfesables e inconfesados, de discursos grandilocuentes, de palabras sencillas, de resistencia.

En este último tablero colonial hay muchos participantes, pero su auténtico protagonista y su víctima es uno solo, el pueblo del Sáhara, los saharauis.

